

penetran microbios, y del valor de las vacunas, sueros y toxinas para prevenir la enfermedad. Igualmente debe tratar de colaborar con la profesión médica y reconocer lo que ésta hace en pro de su bienestar personal, recordando que no hay unguento ni purga ni jarabe que lo ayudará cuando él se encuentre enfermo de gravedad, pues tendrá entonces que consultar a un facultativo que ha dedicado años enteros a la adquisición de conocimientos médicos y el resto de su vida a conseguir experiencia a fin de perfeccionar sus conocimientos para que resulten de la mayor utilidad posible a sus clientes.

CONFERENCIAS PANAMERICANAS DE SANIDAD

En la segunda quincena del mes de abril tuvieron lugar en Wáshington dos asambleas de mucha importancia para la sanidad americana, a saber: II Reunión Administrativa del Consejo Directivo de la Oficina Sanitaria Panamericana, del 16 al 18 de abril, y II Conferencia Panamericana de Directores Nacionales de Sanidad, del 20 al 28 de abril de 1931.

A la reunión del Consejo Directivo asistieron los siguientes miembros: Dr. Hugh S. Cumming, Director; Dr. Carlos Enrique Paz Soldán, Director de Honor; y Dres. João Pedro de Albuquerque, Solón Núñez F., y Justo F. González, vocales. La ocasión fué aprovechada para repasar los trabajos realizados por la Oficina desde la primera reunión del Consejo Directivo, y discutir los planes para nuevos trabajos y actividades.

II CONFERENCIA PANAMERICANA DE DIRECTORES NACIONALES DE SANIDAD

La II Conferencia Panamericana de Directores Nacionales de Sanidad fué convocada el día 20 de abril de 1931, en el Salón de las Américas del Palacio de la Unión Panamericana en Wáshington, por el Dr. Leo S. Rowe, Director General de la Unión Panamericana, en su capacidad de presidente provisorio. Las siguientes Repúblicas estuvieron representadas: Argentina, Dr. Gregorio Aráoz Alfaro, Presidente del Departamento Nacional de Higiene; Brasil, Dr. João Pedro de Albuquerque, del Departamento Nacional de Salud Pública; Colombia, Dr. Pablo García Medina, Director General de Higiene; Costa Rica, Dr. Solón Núñez F., Secretario de Estado en el Despacho de Salubridad Pública; Cuba, Dr. Fernando Rensoli, Director de Sanidad, y Dr. Hugo Roberts, Jefe de Cuarentenas, Secretaría de Sanidad y Beneficencia; Chile, Dr. R. Kraus, Director General de Sanidad, y Dr. Waldemar Coutts, Jefe de la Sección de Servicio Social; El Salvador, Dr. Carlos Leiva, Encargado de Negocios en Wáshington; Estados Unidos, Dr. Hugh S. Cumming,

Cirujano General, Dr. Bolívar J. Lloyd, Director Médico, Dr. F. A. Carmelia, Sub-Cirujano General, Dr. W. L. Treadway, Sub-Cirujano General y Dr. Robert Pierret, Consultor del Servicio de Sanidad Pública, Wáshington; Guatemala, Dr. Carlos Padilla, Director General de Salubridad Pública; Haití, Dr. Rodolphe Charmant, miembro del Servicio Nacional de Higiene Pública; Honduras, Dr. José Ramón Durón, Director General de Sanidad; México, Dr. Miguel Bustamante, Sub-Jefe de la Sección de Enfermedades Transmisibles del Departamento de Salubridad Pública; República Dominicana, Dr. Porfirio Domínguez, Jefe del Cuerpo Médico Militar, y Venezuela, Dr. Carlos J. Bello miembro del Departamento Nacional de Higiene. En nombre y con la representación del Consejo Directivo de la Oficina Sanitaria Panamericana asistieron los Dres. C. E. Paz Soldán, (del Perú) Director de Honor, y J. F. González (del Uruguay), Miembro del mismo. También fué admitido a las sesiones el Redactor Científico del *Boletín de la Oficina Sanitaria Panamericana*, Dr. Aristides A. Moll. A los discursos de bienvenida pronunciados por el Hble. Francis White, Subsecretario de Estado de los Estados Unidos, Dr. Leo S. Rowe, Director General de la Unión Panamericana y Dr. Hugh S. Cumming, Director de la Oficina Sanitaria Panamericana, contestaron primero los Dres. Paz Soldán y González, en nombre del Consejo Directivo de la Oficina Sanitaria Panamericana y luego los diversos Delegados por orden alfabético de países.

Los siguientes funcionarios fueron designados por la Conferencia: Dr. H. S. Cumming, presidente; Dr. G. Aráoz Alfaro, vicepresidente; Dr. Waldemar E. Coutts, secretario general, y Dr. Aristides A. Moll, secretario ejecutivo. Para facilitar la marcha de los trabajos se nombraron los siguientes comités: credenciales; reglamento; resoluciones; y programa de la IX Conferencia Sanitaria Panamericana.

Los asuntos mencionados a continuación fueron discutidos con toda amplitud en los diversos días de sesión: propuestos reglamentos para impedir la difusión de las enfermedades transmisibles mediante el transporte aéreo de personas y efectos; medios de conseguir abastos de agua pura; control sanitario de la producción y expendio de leche, considerando en particular la pasteurización; prevención de la ceguera; oftalmía neonatal, tracoma y oncocerciasis; normalización de productos biológicos; creación y funcionamiento de organismos de higiene social, incluso servicios de enfermeras visitadoras; control de la peste en las localidades infectadas; reglamentación nacional de la producción, venta y distribución de estupefacientes (narcóticos, tóxicos); tuberculosis, en particular con referencia al empleo de vacunas; alimentación; control del mal venéreo. Los días 27 y 28 de abril los Delegados participaron, como huéspedes de honor, en la reunión de las Autoridades Estaduales y Provinciales de Sanidad de Norteamérica y del Cirujano General del Servicio de Sanidad Pública

de los Estados Unidos, presentando varios de ellos sendos trabajos en esa ocasión, y aportando otros su colaboración a los debates.

Durante su permanencia en Wáshington los Delegados fueron objeto de muchos obsequios y festejos de parte de S. E. el Presidente de los Estados Unidos; S. E. el Secretario de Estado, Sr. Henry L. Stimson, y esposa; el Director General de la Unión Panamericana, Dr. Leo S. Rowe; el Director de la Oficina Sanitaria Panamericana, Cirujano General H. S. Cumming, y señora; y el Auxiliar del Director de la Oficina Sanitaria Panamericana, Dr. Bolívar J. Lloyd, y esposa. En los intervalos entre las sesiones, los Señores Delegados rindieron visitas a las principales instituciones de higiene de la población y cercanías, entre ellas las oficinas del Servicio de Sanidad Pública de los Estados Unidos, el Instituto Nacional de Higiene, planta de purificación de agua, etc.

En el número próximo aparecerán más pormenores de esta conferencia de tanta trascendencia para la sanidad panamericana.

El influjo del pasado sobre la medicina.—Los grandes profesores Lodge, Crookes, Ehrlich, Richet, Curie, Landouzy, Becquerel, Berthelot, afirman que, a la luz de la investigación llevada a todos los campos de la ciencia, van cobrando un sentido profundo y misterioso los materiales diseminados en las obras del pasado, en forma de sentencias o de aforismos. ¿Quién podría negar que en la sentencia *omnis cellula ex cellula* se apoyan las comprobaciones inmortales de Pasteur, en contra de la generación espontánea, que dieran en tierra con la filosofía materialista que infeccionaba la enseñanza en la primera mitad del siglo XIX? La esterilización total del organismo humano, perseguida por Ehrlich en sus estudios casi alquímicos, de las combinaciones orgánicas del arsénico ¿no es acaso un trasunto de la busca del elixir de larga vida, hecha por los alquimistas; trabajos que interesarán tanto al genio de Berthelot, como para dedicarse en los últimos años de su vida al estudio de los manuscritos alquímicos dejándonos una obra inmortal, hoy casi desconocida? Reminiscencias platonianas del Timeo, se encuentran en los fundamentos de la teoría de las cadenas laterales de Ehrlich, para explicar la inmunidad. Littré y Laveran redescubren en Algeria, ayudados por los textos hipocráticos, la fiebre remitente y continua confundida por los médicos militares con fiebres pútridas; y Laveran comprueba la diferencia hipocrática con la amplificada visión del microscopio. Laënnec funda el método de la auscultación, que habría de renovar la clínica de su tiempo, en un conocido pasaje de Hipócrates; Rufo, de Efeso, en el siglo I de nuestra era, escribe su tratado del pulso, que no ha sido superado, y sobre el cual ha de volver la fisiología moderna; el gran Malgaigne ha hecho del libro hipocrático sobre las fracturas y las luxaciones un tratado moderno en el que siguen calcando sus enseñanzas las enciclopedias quirúrgicas y los manuales, familiares en la actualidad a los estudiantes.—RICARDO CABALLERO, *La Semana Médica*, fbro. 26, 1931.